



● Antecedentes al tema del inhumano trato a los prisioneros políticos son *La prisión* (1951), de Gustavo Valcárcel, y *El Sexto* (1961), de José María Arguedas.

Jorge Espinoza Sánchez

Las cárceles del emperador (Fondo Editorial Cultura Peruana, sexta edición, 2007)

Escribe
Javier
Ágreda

JORGE COAGUILA



Poeta y editor hace suyo el verso de Vallejo: «El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú».

Además de las novelas que aparecen en las listas de los libros más vendidos, existen otras novelas peruanas «exitosas», que se reeditan numerosas veces y llegan a un amplio sector de lectores. Son una especie de *best sellers* alternativos, publicados, comentados y difundidos fuera del ámbito de la literatura oficial. El mejor ejemplo es la novela *El retoño* (1950), de Julián Huanay, las aventuras de un niño provinciano en su penoso peregrinaje hacia Lima. Mucho más reciente es la novela que motiva este artículo: *Las cárceles del emperador* (2002), del poeta y editor Jorge Espinoza Sánchez (Lima, 1953), que ya cuenta con seis ediciones, la última de ellas de tres mil ejemplares.

Las cárceles del emperador es un testimonio novelado que narra un dramático episodio de la vida de Espinoza: los 15 meses que pasó injustamente en prisión como sospechoso de integrar una organización de artistas populares ligada a Sendero Luminoso. Las acciones se inician en julio de 1992, cuando el narrador es capturado por la Policía antiterrorista. Las casi 400 páginas del libro cuentan en forma minuciosa las ex-

periencias carcelarias de Espinoza, poniendo especial énfasis en los terribles abusos y humillaciones a que eran sometidos entonces los presos en el penal Miguel Castro Castro.

Espinoza va directamente a los hechos, y ya en el primer párrafo de la novela cuenta la violenta forma en que fue secuestrado por la Policía. Nadie le da

ninguna explicación, ni le dicen adónde lo llevan. Y ese es apenas el inicio, como se puede apreciar en los títulos de los más de 60 capítulos: «Una rata en el menú», «Durmiendo con un cadáver», «Quemaron a los muchachos», etc. Además de lo que el protagonista ve y escucha, se incluyen los testimonios de sus compañeros de prisión,

● Un libro que narra los abusos y crímenes en las penitenciarías peruanas durante casi una década.

algunos sobrevivientes de sucesos como los de El Frontón del 18 de junio de 1986.

Así, la novela abarca casi diez años de abusos cometidos en las cárceles de nuestro país, un tema de latente interés para los peruanos. Lamentablemente, estas historias pierden bastante por el escaso oficio narrativo del autor. En primer lugar, por lo afectado de su prosa. Cuando, por ejemplo, los policías (que lo llevan prisionero dentro de un automóvil) le cubren los ojos con un trapo, el autor da rienda suelta a su estro poético: «Un relámpago cubrió mi rostro con la gruesa venda, estaba ahogado en la playa solitaria, las balas escupían canciones de guerra sobre mi cuerpo flotando a la deriva en las aguas infestadas de cocodrilos. Esposado y ciego, hervía la vida toda en mi cerebro...» (p. 10).

Hay importantes antecedentes de novelas peruanas dedicadas a este tema —el inhumano trato a los prisioneros políticos—, como *La prisión* (1951), de Gustavo Valcárcel, y *El Sexto* (1961), de José María Argue-

das. En ambas, las cárceles se convierten en una metáfora de la sociedad peruana —con su marcada división entre criollos y andinos, privilegiados y excluidos— y los protagonistas sufren una transformación radical a partir de estas experiencias. Nada de eso sucede aquí, pues el autor está más interesado en denunciar a los culpables de su encarcelamiento y en mostrarse como un hombre digno, que no pierde nunca la compostura. Son sus compañeros quienes sufren las golpizas y humillaciones, mientras él está dedicado a leer grandes obras literarias.

Acaso por esa actitud no hace amigos ni establece vínculos afectivos en esos 15 meses. Es más, durante buena parte de ellos, sus dos compañeros de celda ni siquiera le dirigen la palabra, a consecuencia de un problema omitido en la narración. Se pierden así las grandes posibilidades de los diálogos más personales, centrales en este tipo de novelas, como sucede en *El beso de la mujer araña* (1976), del argentino Manuel Puig. A pesar de estos defectos «literarios», el realismo de las historias narradas en *Las cárceles del emperador* mantiene siempre vivo el interés del lector, que no puede dejar de emocionarse e indignarse con estos sucesos que ya forman parte de la ominosa historia del sistema penitenciario peruano.

PARA LEER



● **La generación del 50: un mundo dividido** Miguel Gutiérrez. Ardeida editores. Lima, 2008. Radicales y polémicos, los ensayos reunidos por Miguel

Gutiérrez (Piura, 1940) en este libro son un riguroso balance de la obra literaria de nuestra importante Generación del 50 y también un cuestionamiento al desempeño intelectual y político de sus integrantes. En lo literario resultan destacables los análisis de las obras de Eielson, Rose, Ribeyro, Reynoso, Romualdo, Vargas Llosa y Zavaleta. Y en lo político, resaltan los duros cuestionamientos a algunas de las figuras más representativas de la izquierda peruana, en el

momento más difícil de la lucha antisubversiva. En esta segunda edición el autor ha respetado rigurosamente el texto original. El volumen es de lectura indispensable.



● **Fórnix 7. Revista de Creación y Crítica** Director: Renato Sandoval. Lima, 2008.

Un número dedicado a la poesía española más reciente, y en el que destacan los textos de Antonio Gamoneda, Juan Carlos Mestre, Juan Carlos Soto; y una interesante muestra de la poesía joven española. En otras secciones, hay textos de poetas argentinos y también poemas inéditos de dos de las más importantes escritoras jóvenes

peruanas de la actualidad: Denise Vega y Andrea Cabel. También sobresalen los cuentos «El paciente imaginario», del peruano Bruno Podestá, y «El turco», del danés Niels Hav, traducido por la peruana Patricia Davelouis. En crítica literaria, Edgar O'Hara reflexiona sobre la obra del poeta Luis Hernández. La revista *Fórnix* es dirigida por el reconocido poeta y traductor Renato Sandoval.